

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1703>

La narrativa, la oralidad, el mito y la política etnoeducativa en la etnia wayuu

Narrative, orality, myth and ethno-educational policy in the wayuu ethnic group

Rogelio Jiménez Zapata
rojelijimenezapata@hotmail.com
Universidad Santo Tomás
Pitalito - Huila – Colombia

Artículo recibido: 30 de enero de 2024. Aceptado para publicación: 14 de febrero de 2024.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Se plantea la necesidad de indagar críticamente sobre el tipo de educación que reciben los niños wayuu en el Departamento de La Guajira, para establecer si otras formas de acceso al conocimiento como la tradición oral y la narrativa manifiesta en algunos relatos míticos, forman parte del proceso educativo y se constituyen en la base para conservar sus tradiciones culturales y sus raíces ancestrales, así como también son aporte en la formación de sujetos críticos. El mito, la narrativa y la oralidad, forman parte de la creación humana, son la esencia que mantiene viva la cultura y sus raíces y, pese a que se ha venido transformado, permiten ver su historia, la cual se preserva, transmite y lleva dentro de sí, porque conserva su sabiduría ancestral. Por estas razones, se consideran elementos fundamentales dentro del proceso de formación; mediante ellos se pueden mantener vivas las costumbres, creencias, se garantiza su conservación a través de los años y sobre todo se puede llevar a cabo un proceso de formación exitoso de sujetos críticos.

Palabras clave: mito, oralidad, wayuu, ranchería, currículo

Abstract

The need to critically investigate the type of education that Wayuu children receive in the Department of La Guajira is raised, to establish whether other forms of access to knowledge, such as oral tradition and narrative manifest in some mythical stories, are part of the process. educational and constitute the basis for preserving their cultural traditions and ancestral roots, as well as contributing to the formation of critical subjects. Myth, narrative and orality are part of human creation, they are the essence that keeps culture and its roots alive and, although it has been transformed, they allow us to see its history, which is preserved, transmitted and carried. within itself, because it preserves its ancestral wisdom. For these reasons, they are considered fundamental elements within the training process; Through them, customs and beliefs can be kept alive, their conservation is guaranteed over the years and, above all, a successful training process of critical subjects can be carried out.

Keywords: myth, orality, wayuu, rancheria, curriculum

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons 

Cómo citar: Jiménez Zapata, R. (2024). La narrativa, la oralidad, el mito y la política etnoeducativa en la etnia wayuu. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (1), 1698 – 1706. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1703>

INTRODUCCIÓN

En este artículo se busca precisar sobre la pertinencia y la aplicación de la etnoeducación dentro del proceso de formación de los sujetos de la etnia wayuu, indagando sobre si la narrativa, la oralidad y la mitología, forman parte fundamental en este proceso formativo y conduce a formar sujetos críticos a partir de estos elementos, sin dejar de lado la política etnoeducativa que rige la educación de estos grupos y que con gran preocupación se ha ido dejando en el olvido.

Es en estos grupos indígenas en donde actualmente se concentra el mayor índice de analfabetismo, lo cual lleva a revisar en profundidad el tipo de educación que están recibiendo, así como también los elementos que hacen parte del proceso formativo.

El mito, la narrativa y la oralidad, forman parte de la creación humana y son la esencia que mantiene viva la cultura y las raíces de los wayuu, y, pese a que ésta se ha venido transformado, estos elementos dentro de la sociedad indígena permiten ver su historia, la cual se preserva, transmite, se lleva dentro de sí porque conserva una historia y toda una sabiduría ancestral. Por estas razones, se consideran elementos fundamentales dentro del proceso de formación educativo; a través de ellos se pueden mantener vivas sus costumbres, creencias y sobre todo se garantiza la conservación de su cultura por años.

Otros aspectos a tener en cuenta, son los procesos educativos de los grupos étnicos, si bien es cierto, desde el Ministerio de Educación Nacional, se ha establecido la política etnoeducativa, sus principios, pertinencia y currículo deben ser llevados de la mano con la comunidad, los mismos no pueden desconocer el bagaje y la historia que este grupo posee y así mismo se deben tener en cuenta las tradiciones culturales para de esta manera, llevar a cabo un proceso de formación pertinente.

Cabe resaltar que el Estado colombiano en la Ley General de Educación, reconoce y a su vez define la pertinencia de la Etnoeducación; sin embargo, se ha podido observar que los contenidos culturales de las comunidades indígenas dentro de los currículos no son del todo tenidos en cuenta a la hora de llevar a cabo el proceso de formación de los niños y las niñas de la cultura wayuu. Es por ello que, en esta investigación, se profundizó en elementos fundamentales como la narrativa, la oralidad y el mito; a través de ellos se logra el fortalecimiento del proceso formativo y a su vez se fortalecen los conocimientos básicos de la cultura.

Para Max Horkheimer el sujeto crítico es un sujeto consciente, que determina de manera activa sus propias formas de vida, en las cuales, si bien los elementos de la cultura están presentes, busca una reconstrucción constante de las relaciones económicas y sociales en las que se encuentra inmerso, por ende, es un ser dotado de razón, se apoya en la ciencia, que construye discursos opositorios al sistema que, al mismo tiempo, ejerce una práctica transformadora (Horkheimer, M. 2003 pp). La pertinencia de este autor dentro de esta investigación deja ver cómo a través de los años, los wayuu se han ido adaptando a los cambios que factores como la tecnología han traído a la región, sin dejarse quitar sus raíces ancestrales, costumbres y creencias.

Theodor Adorno (Adorno, T. 1998, XX), concibe el pensamiento crítico como instrumento que permite al ser humano emanciparse de la ideología dominante del sistema y rebelarse, mediante una acción consciente y racional, con una práctica transformadora (Adorno, T. 1998). Desde muchas décadas atrás, los wayuu se han venido revelando contra sus colonizadores, contra quienes un día los esclavizaron y contra toda fuerza opresora que no les permitiera asentarse como etnia predominante en la región, es así como a través del tiempo y de su lucha incesante, lograron llegar a consolidarse como una de las etnias más grande del país y como la población predominante en el departamento de La Guajira.

Por otra parte, y siguiendo con los autores de la primera escuela de Frankfurt; Herbert Marcuse define al sujeto crítico como un ser humano primero consciente de la manipulación y dominación en la cual está inmerso, como marioneta e inclusive como intermediario de la transmisión de los estereotipos que garantizan el sostenimiento de la estructura. Para luego incorporarse a la lucha por la libertad del individuo de constituirse como único y diferenciado de los otros, que interviene y transforma la realidad, es decir, por la libertad de constituirse en un sujeto crítico. (Marcuse, H. 1985, XX).

Por lo anterior es importante el desarrollo de este documento que permita identificar si la narrativa, la oralidad, el mito y la etnoeducación han sido factores determinantes en la formación de los estudiantes que hacen parte de la etnia wayuu y a su vez si con estos elementos se aporta a la formación de esta comunidad.

DESARROLLO

Los principios que regulan la educación en el país se encuentran definidos y establecidos en la Constitución Política Nacional, así como también en la Ley General de Educación. En éstos también se contemplan las necesidades especiales de formación que requieren los integrantes de los indígenas, afrodescendientes y raizales. La ley general de educación establece la finalidad, principios, normas y aplicabilidad de la educación en cada uno de estos grupos, para garantizar que la misma sea impartida de acuerdo con la cultura y la particularidad de cada uno de ellos.

Desde el gobierno central se han venido desarrollando estrategias educativas que permitan disminuir el alto índice de analfabetismo en las comunidades indígenas, y hace aproximadamente 15 años incorporó la política etnoeducativa y a su vez definió los parámetros que la rigen. La etnoeducación ha llegado a ser un instrumento básico y fundamental en la formación de los niños y las niñas wayuu, sin embargo, se ha podido observar que pese a la incorporación de esta política la tasa de analfabetismo sigue siendo alta, lo cual nos puede llevar a pensar que hace falta la implementación y apropiación de esta política educativa y la inserción de esta en los PECs (Proyectos Educativos Culturales).

De acuerdo con las cifras del DANE, en 2016 el departamento de La Guajira contaba con 985.498 habitantes, de los cuales, un 42.4% de ellos, está conformado por la comunidad indígena wayuu, de quienes el 60% es analfabeta ubicando al Departamento de La Guajira en uno de los departamentos con el mayor índice de analfabetismo en Colombia con un porcentaje del 35.6%. Debido a estos altos índices de analfabetismo, entidades como el Ministerio de educación nacional, la gobernación de La Guajira, la Universidad de La Guajira y empresas privadas como el Cerrejón, se han venido preocupando por diseñar estrategias encaminadas a disminuir esta problemática en el departamento y en especial en los wayuu.

Hace 15 años, Intercor (2001, 4p), hoy Cerrejón, se preocupó por llevar a los wayuu un programa de alfabetización que fuera de un alto impacto social y fue así como se realizó el primero de Etnoeducación en La Guajira, con el propósito de que la población perteneciente a este grupo cultural aprendiera a leer y escribir en español y en su lengua materna, obteniendo con ello que sus tradiciones fueran preservadas para las generaciones futuras, ya que éstas fueron plasmadas en textos y libros que hoy reposan en algunas sedes educativas de la región.

El programa etnoeducativo propuesto por Intercor, se destaca por buscar la autonomía escolar contextualizada en las necesidades básicas del entorno wayuu, a su vez este proyecto consideraba la etnoeducación como la respuesta de las minorías, a un poder centralizado y partía de la necesidad de favorecer los intereses de las poblaciones minoritarias cuyas formas de lenguaje, símbolos, mitos, leyendas, expresiones artísticas, organizaciones sociales, políticas y religiosas son inherentes a su propia cultura.

En 1996, el mismo Intercor se dio a la tarea de financiar y editar la primera cartilla bilingüe en castellano y wayunaiki, diseñada para ser utilizada como material didáctico en el aprendizaje de la lectura y la escritura del español y wayunaiki. En 1997 se creó el proyecto de unidades integrales educativas, diseñado e implementado en el municipio de Uribia, tenía por fin la creación y organización de las escuelas con una ubicación estratégica de acuerdo con cada una de las rancherías con el propósito de que los niños y las niñas wayuu tuvieran fácil acceso. En este mismo año se crearon planteles que funcionan hoy como internados. En 1999 Intercor publicó un libro de cuentos narrados por niños wayuu, en español y en wayuunaiki.

En 1998 la universidad de La Guajira realizó el primer Congreso universitario de etnoeducación en Colombia, tratando temas como la oralidad, la escritura, el saber tradicional y la etnociencia, la enseñanza e investigación de lenguas, los desarrollos curriculares y la investigación.

En este artículo, se hizo necesario profundizar en la educación que actualmente reciben los niños y las niñas wayuu; pese a todos los esfuerzos que se han venido realizando desde el sector público como privado en aras de mejorar los procesos educativos, la tasa de analfabetismo sigue siendo alta; es por ello que resulta pertinente analizar la formación que actualmente reciben, teniendo en cuenta la narrativa, la oralidad y el mito, elementos claves y esenciales en la transferencia de saberes de esta etnia. Se pretende determinar si estos factores están siendo inmersos en los currículos y cómo se está llevando la política etnoeducativa en la formación de los sujetos críticos.

Para poder resolver este enigma, se parte de la siguiente pregunta:

¿Cómo lograr la formación de sujetos críticos a través de la narrativa, la oralidad, el mito y la política etnoeducativa en los wayuu?

Para dar respuesta a la pregunta planteada, se llevó a cabo un proceso de investigación cualitativa apoyada en la observación y en la exploración, iniciando por una breve descripción de la etnia wayuu, seguido de visitas a algunas de sus sedes educativas (podrían mencionarse las sedes etnoeducativas), para de esta manera lograr acercarnos a su realidad y poder conocer e interpretar la información de manera adecuada.

Los wayuu asentados en el departamento de La Guajira, viven en zona desértica, existe muy poca probabilidad de siembra y la cosecha de cultivos, se dedican principalmente al pastoreo de chivos, representativos en su etnia, con ellos se hacen intercambios comerciales y de acuerdo a la cantidad de estos animales que cada familia posea, es el respeto que merece dentro de cada ranchería. La mujer juega un papel muy importante dentro de la etnia, ya que es en cabeza de ella que se encuentra la responsabilidad de sacar adelante la familia y de velar porque todo dentro de la misma siempre se encuentre bien.

Desde hace algunos años, las mujeres y los niños de esta etnia, se han dedicado a la elaboración de artesanías como las mochilas, los chinchorros y los llaveros de gran colorido, que se comercializan en la región y también al interior del país, lo cual les ha permitido generar ingresos y el reconocimiento en todo el país. En cuanto a sus creencias, las centran en sus propios Dioses cosmogónicos, que son los que se refieren a la creación del universo y representan para ellos la creación del espacio, el tiempo, el sol, la luna, las estrellas, la oscuridad, los animales, las plantas a las cuales, según sus creencias, se les dio un espíritu para que tuvieran vida y a través de ellas se les indicó dónde comer y cómo crecer como etnia.

Los wayuu, se han caracterizado por ser de las pocas etnias que aún conservan y mantienen vivas sus tradiciones y raíces culturales; pese a la inminente llegada de la colonización, al paso de los años y a las nuevas tecnologías, los indígenas wayuu han querido mantenerse relegados de todos estos

procesos y aunque inmersos de alguna manera dentro de una civilización, no han perdido su esencia y sus raíces ancestrales. Todo esto gracias a que para ellos existen tres elementos que son fundamentales en su día a día y en su evolución. Estos elementos son la narrativa, la oralidad y el mito.

El mito en la cultura wayuu representa su función social más importante, pues es éste el que les permite hablar de sus principales historias muchas de ellas reales y cada mito lleva inmerso todo lo relacionado con su existencia. A través del mito los hombres y mujeres relatan el origen de su mundo, de los animales y las plantas, así como también les permite contar los acontecimientos vividos hasta el día de hoy. Para los wayuu, el mundo existe gracias a los seres sobrenaturales que permitieron su existencia y la creación de todo lo que les rodea. A través del mito los wayuu también explican su modelo de organización como etnia, ya que cada vez que se va a conformar una nueva ranchería, se acude al dios Maléiwa a quien se le da la tarea de simbolizar la ranchería dándole un nombre simbólico.

Por lo anterior, el mito se hace necesario dentro del proceso de formación de los niños y las niñas de la etnia wayuu, ya que el mismo juega un papel esencial en su vida cotidiana y es a través de los relatos míticos como estos niños han aprendido a conocer sobre sus antepasados, su creación, sus raíces ancestrales y sobre todo ha sido a través del mito que se les ha permitido permanecer como etnia conservando su identidad cultural.

Otro factor importante para destacar es la tradición oral, pues ésta se constituye en el medio de comunicación y de expresión de los indígenas wayuu. A través de la oralidad se dan a conocer los mitos, se relacionan con lo sagrado y a partir de ella se estructura y se fundamenta la construcción de los modelos de vida de cada ranchería. En la tradición oral, se puede encontrar el conocimiento y la experiencia cultural que es transmitida por los ancianos y adultos a los jóvenes y a los niños.

Los ancianos son los encargados de conservar el patrimonio y la cultura de la etnia, son ellos los considerados las bibliotecas y referencias bibliográficas de la etnia, y a su vez son la mayor y principal fuente de información para el desarrollo de cualquier tipo de investigación, pues en sus mentes guardan los relatos, las leyenda y los mitos que no temen en relatar y que están enmarcados principalmente en sus vivencias, en su contacto con los dioses y la naturaleza, en las experiencias culturales y en todas sus raíces ancestrales. Es por ello, que la cultura wayuu es considerada como una etnia en donde reina principalmente la oralidad.

Por ello, la oralidad es muy importante dentro del proceso educativo de los niños y las niñas de esta etnia, pues al utilizar este instrumento en el aula de clase, los niños y las niñas aprenderán sin ningún grado de dificultad todo lo que se les pretenda enseñar, pues tomarán la ida a la escuela como algo que hace parte de su cultura y de su vida cotidiana.

La narrativa para el pueblo wayuu es llevada a cabo mediante la lengua materna wayuunaiki, y a través de ésta, el indígena wayuu expresa sus sentimientos, creencias, manifiesta sus aspiraciones y da a conocer su propia concepción del mundo. A través de las narraciones que son fundamentalmente sus historias de vida contadas por las abuelas, se orienta a los niños y a las niñas para que aprendan las labores cotidianas. La narrativa para los wayuu, manifiesta una dinámica social que les permite fundamentar su estructura legal y les marca los parámetros bajo los cuales se rigen como etnia y como grupo social.

Teniendo en cuenta la importancia de la narrativa, se logra determinar que la misma no se puede dejar de lado en la educación escolar de los niños y las niñas de esta etnia, ya que es a través de la narrativa como ellos aprender a llevar a cabo sus labores cotidianas de manera fácil y oportuna.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es necesario resaltar que la etnia wayuu posee grandes riquezas culturales y ancestrales, pero que a su vez carece de riqueza material, razón por la cual viven en

situaciones precarias, con la falta de los elementos básicos para vivir como el agua, la vivienda, el alimento y el vestido. Su condición de abandono y de pobreza es muy alta y a estos factores es que principalmente se atribuye el analfabetismo que abunda en dicha etnia. Sin embargo, esto no es del todo cierto, puesto que el gobierno nacional, regional y local, así como también la empresa privada que se encuentra en la región, han venido desarrollando estrategias para atender a los indígenas de la etnia wayuu y ayudarles a salir adelante supliendo sus necesidades y encaminándolos hacia la educación como instrumento necesario para salir adelante.

A partir del alto índice de analfabetismo que se encontró en la etnia wayuu y en las diferentes etnias que existen en el país, el ministerio de educación nacional propuso la política etnoeducativa, la cual llegaría a trabajar de la mano de las comunidades y a resolver los problemas de analfabetismo. La política ha sido muy bien diseñada, ya que tiene como principio fundamental la preservación de la cultura y el respeto de sus creencias, así como también involucra a la comunidad en el desarrollo de sus modelos pedagógicos y de sus currículos.

Al llegar a la realidad de la etnia wayuu y a sus centros educativos; nos encontramos con una realidad que sobrepasa la política pública, pues las sedes educativas no cuentan con la infraestructura necesaria para atender a los niños y a las niñas de esta comunidad, los docentes trabajan en condiciones bastante difíciles y en ocasiones son rechazados por la misma comunidad que se niega el derecho a la educación. Por otra parte, la falta de agua y alimentación adecuada en estos niños y niñas, conlleva a que su proceso de formación se pueda desarrollar de manera adecuada e impide la absorción y la interiorización de nuevos conocimientos. Cuando se aborda la realidad de la etnoeducación en la etnia wayuu, nos encontramos también con una comunidad que poco o nada participa en la formulación de los currículos, en la creación de los PECs (proyectos educativos culturales) y que poco se preocupa por la educación de sus niños y niñas ya que para ellos existen cosas más importantes que atender.

Cabe resaltar que los currículos en las sedes educativas que atienden a los niños y a las niñas de la etnia wayuu, están diseñados de acuerdo con lo requerido dentro de la política etnoeducativa, pues los mismos contienen toda la información cultural y ancestral de la etnia, obtenida en la mayor parte por terceras personas, ya que quienes poseen la información no participan en la construcción de estos documentos. Otro aspecto importante para resaltar dentro del proceso de formación educativo, es que la mayoría de los docentes que hoy en día se están incorporando a las sedes educativas que atienden a esta etnia, son licenciados en etnoeducación y oriundos de la misma región, lo cual ha ido facilitando el desarrollo e implementación de la política etnoeducativa.

Por lo anterior, se puede determinar que la política etnoeducativa en la etnia wayuu no ha sido implementada de manera exitosa, el proceso educativo no ha llevado inmerso los factores y elementos claves para la etnia como lo son la narrativa, la oralidad y el mito y por lo tanto se podría decir que la misma no ha aportado en el desarrollo y la formación de un sujeto crítico. Sin embargo, si tomamos la definición del autor Herbert Marcuse, encontramos que desde años atrás el indígena wayuu se ha venido formando como sujeto crítico a partir de estos elementos, ya que gracias a ellos es que hoy en día gozan de reconocimiento y se han constituido como individuos únicos y diferenciados de los otros, luchando por la libertad de su gente y por la conservación de su cultura, sus costumbres y sus raíces ancestrales.

Finalmente y a través de todo lo observado en el trabajo de campo, así como también en el proceso de exploración e indagación se puede llegar a concluir que en el marco legal Colombiano, se encuentran muchos artículos que aluden a la participación de la comunidad indígena en el campo educativo y en el proceso etnoeducativo; sin embargo estos artículo y la política en sí se quedan cortos a la hora de la asignación de recursos tanto físicos como económicos y humanos, pues éstos son necesarios para poder llevar a cabo el proceso etnoeducativo en las comunidades indígenas. También se requiere hacer

una articulación con los gobiernos locales en donde se encuentran asentados estos grupos indígenas, para que dentro de los planes de desarrollo locales sean tenidas en cuenta las necesidades que tiene cada comunidad para poder llevar a cabo un proceso etnoeducativo exitoso y para que la política pública educativa indígena sea una realidad.

En los currículos y en los PECs (proyectos educativos especiales) de las sedes educativas que atienden a los estudiantes de la etnia wayuu, se evidencia la existencia de elementos propios de la cultura wayuu, que son plasmados en estos documentos, pero que, en la práctica, no se tienen en cuenta, en el proceso educativo así como tampoco en el fortalecimiento de la participación y la cultura de las comunidades indígenas.

CONCLUSIÓN

El proceso educativo, debe ser diferenciado en las comunidades indígenas y para este caso en la etnia wayuu, y se debe tomar como punto de partida sus costumbres, su cosmovisión y sus tradiciones. Esto en aras de que el proceso de formación sea exitoso, no vaya en contravía con la comunidad, permita el libre desarrollo de la personalidad y genere en los niños y las niñas un deseo de avanzar en su proceso educativo para así llegar a la formación de los sujetos críticos.

La participación de la comunidad educativa indígena en los estamentos locales y nacionales, son de vital importancia para el proceso educativo de sujetos críticos a partir de la política etnoeducativa, la narrativa, la oralidad y el mito, pero se requiere de un acompañamiento, que dé claridad de su rol de forma proactiva, con autonomía, que les permita hacer incidencia y que a su transforme su contexto social, cultural, político y económico y contribuya al fortalecimiento de las comunidad indígena wayuu.

El proceso etnoeducativo y la política en sí se quedan cortos a la hora de la asignación de recursos tanto físicos como económicos y humanos, pues éstos son necesarios para poder llevar a cabo el proceso etnoeducativo en las comunidades indígenas.

La política etnoeducativa en la etnia wayuu no ha sido implementada de manera exitosa, el proceso educativo no ha llevado inmerso los factores y elementos claves para la etnia como lo son la narrativa, la oralidad y el mito y por lo tanto se podría decir que la misma no ha aportado en el desarrollo y la formación de un sujeto críticos.

REFERENCIAS

A, r. (2018). Recuperado el 7 de septiembre de 2018, de <http://www.escuelas queaprenden.org>.

Adorno, T. (1998). Educación para la emancipación. Madrid: Ediciones Morata (Eds).

Adorno, T. (1998). Educación para la emancipación. Madrid: Ediciones Morata (Eds). No es necesario escribir la cita a pie de página

Bolaños, G., & Ipia, R. (2015). Educación comunitaria: Una fuerza que da sentido a la vida de los pueblos indígenas del Cauca. Nómadas.

Colombia. Ministerio de educación nacional. Porcentaje de analfabetismo por departamento. (Base de datos en línea). (Consultado el 12 de octubre de 2018).

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística reconoce actualmente la existencia de ochenta (80) etnias a nivel nacional.

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística reconoce la existencia de ochenta (80) etnias a nivel nacional.

Horkheimer, M. (2003). Teoría crítica. Argentina: Amorrortu Editores (Eds).

Horkheimer, M. (2003). Teoría crítica. Argentina: Amorrortu Editores (Eds). No es necesario escribir la cita a pie de página

INTERNATIONAL COLOMBIA RESOURCES CORPORATION (2001). Kamüsüchiwo'u: 15 años de Etnoeducación en La Guajira. Barranquilla: Departamento de relaciones públicas y comunicación de INTERCOR.

Marcuse, H. (1985). El hombre unidimensional. Madrid: Planeta-Agostini (Eds).

Marcuse, H. (1985). El hombre unidimensional. Madrid: Planeta-Agostini (Eds).

Meyer, R. W. (2001). Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa S A.

Ministerio de Educación Nacional (fecha) Porcentaje de analfabetismo por departamento de La Guajira. (Base de datos en línea). (Consultado el 12 de octubre de 2018).

Nacional, M. d. (2008). Guía 34, mejoramiento académico. Bogotá: MEN.

Nacional, m. d. (2009). Nueva ley general de educación 115 de 1994. Bogotá: MOMO.

Nacional, m. d. (2018). Colombia aprende. Recuperado el 7 de septiembre de 2018, de <https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85384>

Nysme Yurani Pineda Baez, J. G. (2015). Aportes para la educación inicial: saberes construidos por el proyecto pedagógico educativo comunitario. Revista latinoamericana Umanizales. Manizales, Colombia.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: gedisa. S A.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 